

Evaluación de amenaza y riesgo en una comunidad

Se presenta la evaluación de amenaza y riesgo en una comunidad de Villavicencio. Entendiendo la evaluación como una estimación de las pérdidas o daños que puedan ser causados por un evento natural de cierta severidad, incluyendo daños a la construcción, daños personales e interrupción de las actividades económicas y del funcionamiento normal de las comunidades (Chardon y González, 2002).

Los modelos de evaluación de amenazas y riesgo se dividen en técnicos y de participación comunitaria. Los técnicos son metodologías para conocer los niveles del cauce y su velocidad por medio de métodos paleohídricos, geológicos e hidrológicos. Los de participación comunitaria incluyen la integración y percepción de la comunidad como el elemento clave para evaluar las amenazas y el riesgo.

La Oficina de Gestión del Riesgo de Villavicencio, conjuntamente con la Oficina de Planeación Municipal, no maneja un modelo definido para la evaluación del riesgo. A partir de mapas del Servicio Geológico Colombiano y del estudio denominado *Zonificación Integral de Amenazas de la ciudad de Villavicencio*, realizado en 2003, se localizan las amenazas por inundación.

Los desastres son censados con un formato donde se recolecta la información del núcleo familiar y las necesidades que

presentan; una vez confirmada, se envía a la Unidad Nacional de Gestión del Riesgo, donde se realiza la base de datos de damnificados, para efectos de su registro y atención. No existe un proceso de evaluación de las amenazas y riesgos por inundaciones para comprender la afectación en los ámbitos social, económico y personal de las familias.

Taller en el barrio Kirpas

El barrio Kirpas, uno de los más afectados en cuanto a vías de acceso y pérdida de bienes materiales, fue seleccionado para aplicar la evaluación de la amenaza del riesgo de inundaciones por ser uno de los más afectados en razón a sus límites geográficos, que comprenden dos puntos críticos para la población: el río Ocoa y el caño La Cuerera. Se aplicó el modelo de evaluación del riesgo comunitario. El modelo se basó en la participación de los habitantes para determinar los factores que inciden en la amenaza. Inicialmente, la comunidad consigna en un mapa los puntos que debido a sus características representan algún riesgo de inundación para la población. Los peligros socionaturales a tener en cuenta son: las casas en obra negra, los restos de basura, los hundimientos de las casas y los deslizamientos de suelos.

Luego, los encargados proceden a ejecutar el modelo de forma conjunta con la población, que consiste en la elaboración de un perfil histórico, donde se realiza una cronología de los eventos a los que han sido expuestos, durante un periodo determinado, debido al aumento del nivel del agua y a las fuertes lluvias. Entonces se retoma la actividad del mapa para que los habitantes ubiquen allí las amenazas.

Una vez conocido los riesgos a los que la población está expuesta, hay que definir cuáles son de atención inmediata y cuáles se pueden tratar a largo plazo. Con las prioridades definidas, se elabora una propuesta para reducir el riesgo al que se expone la

comunidad y se informa a las autoridades pertinentes. Se llega a un paso final, el cual consiste en retornar a la población la información recopilada mediante la exposición de la evaluación realizada y las propuestas, las cuales permitirán que esta se encuentre alerta frente al riesgo.

Para conocer si la comunidad participa en las políticas de gestión del riesgo de desastres por inundaciones de acuerdo con el modelo de evaluación del riesgo comunitario, se realizó un taller en el barrio Kirpas, uno de los barrios más afectados en razón a sus límites geográficos, que comprenden dos puntos críticos para la población, estos son, el río Ocoa y el caño La Cuerera, que ocasionan permanentes inundaciones. Por ejemplo, en 2011, este barrio afrontó la más grande inundación de la ciudad en los últimos 15 años.

En el barrio, un asentamiento no planeado por las autoridades locales, habita población vulnerable, de estratos 1 y 2, en su mayoría mujeres cabeza de familia. Para el taller participaron integrantes de la Junta de Acción Comunal y líderes cívicos; esta actividad se realizó durante dos días y se relacionó con la población en siete meses. La metodología del taller siguió los siguientes puntos:

1. Exposición a la comunidad de los elementos conceptuales sobre amenaza, vulnerabilidad y riesgos. Información de los organismos e instituciones que prestan ayuda ante un desastre y las herramientas de planeación.
2. Construcción del mapa de vulnerabilidades y amenazas.
3. Elaboración del perfil histórico de inundaciones.
4. Recolección de información para la matriz de vulnerabilidad
5. Identificación de la temporada de lluvias.
6. Lista de seguimiento de los procesos clave en los sistemas de gestión del riesgo de desastres por inundaciones del sector.
7. Entrega de evaluación del riesgo a la comunidad y autoridad local.

Resultados del taller

Los habitantes demarcaron en un mapa del barrio las vulnerabilidades (medios de salida, puntos de encuentro) y amenazas (nivel del agua, deslizamiento de tierras, casas de tierra, material rústico) producidas por las inundaciones.

Las inundaciones tienen dos causas: de tipo tecnológico, que se caracteriza por el mal estado del sistema de alcantarillado, el taponamiento de las vías con aguas negras y el deterioro de las calles. En contraste, se presenta amenaza de tipo natural, pues, por su ubicación cercana al caño La Cuerera, se ven afectados constantemente cuando sube el nivel del agua, además de que los jarillones artesanales destruidos por la fuerza hídrica se convierten en escombros, lo que a su vez obstruye el paso del agua. El hogar para ancianos San Camilo, que se localiza en el humedal de Kirpas, queda incomunicado cuando el caño se desborda. La población denunció que los pocos trabajos que se realizan como obras de mitigación contra el cauce natural del caño son rústicas y elaboradas por la misma comunidad con escombros o, en ocasiones, son resultados de campañas electorales. Los participantes consideran que la población no está organizada para enfrentar los desastres por inundación, existen liderazgos personales y diferencias entre los vecinos por cuestiones de invasión de terrenos. Por otra parte, en una zona cercana donde habita una invasión, no se permitió la realización completa de un muro de contención.

La única vía de acceso cercana se encuentra sin pavimentar y también se inunda, por lo que los habitantes no tienen salidas de emergencia, hecho que los hace más susceptibles al riesgo. La mayoría de familias habitan en viviendas en obra negra y en cada una de ellas hay hasta tres niños. Los participantes también comentaron que los organismos de socorro, por desconfianza, prefieren esperar a que baje el nivel del agua para entrar en la zona, ya que solo la comunidad conoce el territorio. Los postes de energía

eléctrica no están bien ubicados, lo que conduce a que la tarea de bomberos sea más ardua para atender un desastre.

En materia de vivienda, los primeros afectados son los hogares que han invadido la ronda del caño, al norte del barrio; se debe tener en cuenta que la mayor parte de las viviendas están construidas en tablas, lonas y tejas de zinc; por otra parte, si bien las casas que colindan con la invasión tienen buenos materiales, también se afectan por el desborde del caño.

Los habitantes que viven al sur del barrio tienen una visión distinta de la problemática debido a que sufren de inundaciones por fenómenos tecnológicos. De los testimonios recogidos se encuentra que la tubería que recibe las aguas lluvias también recibe las aguas residuales de los hogares, lo que rebosa las alcantarillas; los colectores de agua se rompen ante la presión. En este marco, el polideportivo y la escuela primaria se inundan por efecto del alcantarillado. Adicionalmente, los habitantes expresaron que la línea principal de alcantarillado, construida en 2014, pasa por la avenida principal y recibe aguas de hogares de cinco barrios aledaños, factor que afecta principalmente a Kirpas por ser la última comunidad en depositar sus aguas residuales. Sin embargo, los efectos no son tan graves al norte del barrio, ya que pueden acceder a la vía principal que no se inunda, también pueden arribar al polideportivo, al centro educativo en el barrio o al centro de salud, aunque también se alcanza a inundar a pesar de encontrarse en la zona sur del barrio. Los sectores de comercio se ubican sobre la avenida principal.

En el anexo 4 se muestran cuatro fotografías que reflejan la problemática descrita por los participantes en el taller. De izquierda a derecha, la primera foto es el centro educativo del barrio, la segunda foto es un puente artesanal sobre el caño La Cuerera, la tercera foto es una casa construida con materiales con poca resistencia a los eventos por inundación y la última foto registra una construcción sobre la ronda del caño La Cuerera.

Se recogió información del perfil histórico, apelando básicamente a la memoria de la comunidad. La población tiene poca información histórica sobre las inundaciones; así, la Junta de Acción Comunal no cuenta con un registro en este sentido y los participantes no lograron recordar sucesos anteriores a 2009. Esto muestra la poca intención de la comunidad para registrar dichos eventos: el desconocimiento de hechos históricos y cómo prevenirlos es ocasionado por la percepción de que los desastres son inevitables y ya son parte de su cotidianidad (tabla 4 y tabla 5).

Tabla 4

Perfil histórico de las inundaciones en el barrio Kirpas

Fecha	Evento
2009	Lluvias torrenciales.
2010	Lluvias torrenciales aumentaron los niveles del agua del caño Aguas Claras y rebosaron las alcantarillas.
2011	Desborde del río Ocoa causó deslizamiento de tierra que destruyó la vía del camino ganadero, lo que dejó incomunicados a los vecinos e inundó áreas baldías de la parte sur, con pérdidas de vidas.
2012	Lluvias torrenciales rebosaron las alcantarillas inundando algunas calles.
2013	Aumento del nivel del agua del caño La Cuerera derrumba un puente artesanal. Por esto queda sin comunicación uno de los hogares ubicado en la zona de invasión.
2014	Una inundación bloqueó las vías, lo que impidió la salida de los habitantes hasta que bajó el nivel del agua.
2015	Semana Santa. Inundaciones en dos ocasiones, de las cuales quedó un video realizado por los vecinos.

Fuente: Elaboración propia con base en los aportes de la comunidad.

Tabla 5*Percepciones del barrio Kirpas frente a las inundaciones*

Peligros	Causas	Soluciones
Desbordamiento del caño La Cuerera	Vertimiento de aguas residuales desde Llanoabastos y anteriores barrios y escombros de la invasión.	Retirar las aguas residuales del caño Aguas Claras que descarga en La Cuerera y recuperarlo.
Taponamiento del colector de aguas combinadas	Una precipitación media arrastra escombros y acelera el flujo del agua residual del alcantarillado.	Mantenimiento a los tubos por parte de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Villavicencio.
Contaminación del agua	Los mismos habitantes de la comunidad depositan sus basuras impidiendo el cauce natural del caño.	La comunidad del barrio Kirpas debe tomar conciencia del manejo del agua.

Fuente: Elaboración propia con base en los aportes de la comunidad.

En el proceso de evaluación de la vulnerabilidad se identificaron, en una matriz, las debilidades que tiene la comunidad de Kirpas para enfrentar el riesgo (tabla 6).

Tabla 6*Progresión de vulnerabilidad*

Presiones del entorno	Condiciones inseguras
Ambiental Degradación y pérdida de los recursos ambientales del barrio	<ul style="list-style-type: none"> – Contaminación de afluentes. – Remoción de tierra de los cauces. – Deforestación. – Degradación del humedal.
Física Proceso de urbanización irregular e ilegal	<ul style="list-style-type: none"> – Urbanización desorganizada. – Asentamiento en la ronda del caño. – Viviendas sin protección. – Infraestructura sin protección.
Técnica Proceso de planeación.	<ul style="list-style-type: none"> – Incumplimiento Plan de Manejo de Humedales. – Mantenimiento esporádico de tuberías. – Inadecuada conexión de alcantarillado.
Social Políticas sociales clientelistas	<ul style="list-style-type: none"> – Pobreza y exclusión. – Falta presencia de instituciones municipales. – Falta de preparación para atención de desastres. – Desarticulación de la Junta de Acción Comunal.

Fuente: Elaboración propia con base en los aportes de la comunidad.

Las presiones sobre el ambiente tienen origen en la contaminación de los caños Aguas Claras y La Cuerera, que han alterado el funcionamiento del humedal Pinilla-Kirpas-La Cuerera y han degradado este ecosistema absorbente de agua que tenía la capacidad de controlar las inundaciones. En el entorno físico el proceso de población del barrio fue irregular debido a la distribución de los espacios para construir vivienda y a la dotación de infraestructura. Los vecinos recalcaron que no existió un sistema de alcantarillado hasta mediados de la década del 2000, pese a que el barrio venía expandiéndose desde 1996; en este sentido, el suceso más reciente es la urbanización ilegal que ha invadido la ronda del caño La Cuerera y parte del humedal. Solo a partir de 2008, la administración municipal elaboró un Plan de Manejo Ambiental de los Humedales Urbanos y Suburbanos, el cual estableció la importancia del ecosistema del barrio.

Dentro de este escenario se destaca el sistema de humedales Kirpas-Pinilla-La Cuerera, el mayor ecosistema de este tipo en la ciudad de Villavicencio, que cuenta con un área de 294 hectáreas. El Plan de Manejo Ambiental del Sistema de Humedales Kirpas-Pinilla-La Cuerera 2006 establece que el complejo de humedales cumple con funciones ecológicas de regulación hídrica y mantenimiento de acuíferos dentro de la ciudad de Villavicencio; culturalmente se identifica como un sitio o área representativa de ecosistemas nativos, entre ellos caños, pantanos y bosques, asociados a la presencia de fauna silvestre. Ha sido objeto de estudios encaminados a su caracterización, su delimitación y parcialmente a su valoración ecológica cualitativa, todos ellos a partir del año 2000. Sin embargo, los procesos de urbanización ilegal, la modificación de su red hidrológica, el uso del suelo en agricultura mecanizada y ganadería, la inacción de las autoridades (locales y ambientales), entre otros factores antrópicos, han conducido a una alteración acelerada de la oferta, bienes y servicios del sistema, en un periodo de diez años (Escobar, 2011, p. 15).

La pobreza y asentamiento ilegal dificulta el funcionamiento de una institucionalidad formal para resolver los problemas de la comunidad; en consecuencia, los participantes expresaron que muchos vecinos participan en campañas electorales para conseguir ayudas en especie como tejas, ladrillos y cemento para mejorar sus viviendas; después de la campaña, los candidatos elegidos ignoran los compromisos, las alertas y las peticiones de los vecinos para darle una solución determinante que reduzca el riesgo de inundaciones.

Para determinar la percepción de los participantes sobre la temporada de lluvias, el grupo promotor del estudio pidió a la comunidad señalar en un gráfico los meses que consideran de alto nivel de lluvias; los clasificaron en meses de alta, media y baja pluviosidad.

En el gráfico se marcaron las temporadas climáticas y su variabilidad. Se presentan dos estaciones climáticas: la seca, entre los meses de diciembre-enero y julio-agosto, y la de lluvias, entre abril-mayo y octubre-noviembre; los habitantes destacan que se han alterado las temporadas por el cambio climático. Ilustran que las inundaciones se pueden presentar en enero, que por lo general ha sido un mes seco, o sequía en mayo, que es un mes de precipitaciones. Se concluye que el cambio climático es una variable cada vez más difícil de predecir y los instrumentos de alta tecnología son útiles para pronosticar los cambios de temporada.

Se diligenció un cuestionario (tabla 7) para evaluar la atención por las autoridades encargadas de la gestión del riesgo de desastres en Villavicencio.

Tabla 7
Evaluación del riesgo de desastres

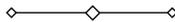
Evaluación del riesgo de desastres	
¿La comunidad ha participado en ejercicios de evaluación de riesgos?	No, solo se ha puesto atención a la problemática cuando hay campaña electoral.
¿La comunidad ha preparado regularmente mapas de amenaza y vulnerabilidad?	No ha sido posible por falta de conocimiento para crear mapas.
¿Hay perfiles de medios de vida y grupos vulnerables identificados por los Gobiernos municipal o departamental?	Según los vecinos, el barrio no aparece inscrito como vulnerable ante eventos de inundación.
¿Se han identificados medios de vida en situación de riesgo, es decir, medios de subsistencia?	Sí, cada familia toma sus propias medidas para solucionar de manera independiente las condiciones vulnerables y de riesgo.
¿Tienen comités de riesgos de desastres en el ámbito comunitario o voluntariado?	No, solo se reacciona cuando hay una emergencia.
Planificación y seguimiento de la gestión del riesgo de desastres	
¿Existen planes de gestión del riesgo de desastres en el marco de la comunidad para enfrentar amenazas de gran envergadura?	No, por desconocimiento del tema.
¿Se ha involucrado a los grupos en riesgo en los procesos de planificación?	No, solo se involucra a la persona que personalmente va a la Alcaldía.
¿Se han definido los procedimientos y se cuenta con tecnología disponible para el seguimiento de las amenazas?	No, se carece de toda ayuda tecnológica; sin embargo, la experiencia ha hecho que la comunidad identifique las áreas de evacuación.
Prevención y mitigación de desastres	
¿En el ámbito de la comunidad se han llevado a cabo las prácticas necesarias de reducción de riesgos de desastres? Por ejemplo, recolección de aguas.	Los mismos habitantes del barrio contaminaron los afluentes y la Alcaldía no frenó los procesos de invasión.
¿Han sido incluidos en planes de mitigación de amenazas?	No.

¿Tienen servicios de asesoría para mitigar los desastres?	Los contactos que cada familia consigue para información.
¿Se practican métodos de atención de desastres en la comunidad?	No.
Sensibilización y difusión de la información sobre los riesgos	
¿La Oficina de Gestión del Riesgo u otro organismo de socorro han dictado capacitaciones?	No.
Entrega de respuesta inmediata y/o asistencia de rescate	
¿Existen procesos de entrega inmediata de alimentos a damnificados y/u organización?	No.
¿Existen redes sociales para dar apoyo a vecinos y familiares?	Sí, las alertas entre vecinos que se presentan en situaciones de pánico.
¿Se cuenta con equipos de búsqueda de rescate a nivel comunitario?	No.
Recuperación económica, social y rehabilitación	
¿Existen mecanismos para preparar planes de rehabilitación y recuperación económica?	No.
¿Existen mecanismos para organizar recursos de emergencia?	No.
¿La ayuda de emergencia está dirigida a los hogares más vulnerables?	No.
¿Las instituciones municipales u organizaciones informales prestan ayuda?	No.
¿Existen planes para reconstruir medios de vida específicos en la zona?	No.
¿La evaluación de daños y pérdidas incluye perfiles de vulnerabilidad y daños de vida?	Nunca ha habido una evaluación por daños y pérdidas, sin embargo, los participantes manifiestan que las enfermedades aumentan en épocas de inundación y se presentan pérdidas por daño material.

Fuente: Modificado de la matriz modelo en Bass, 2009. Lista de seguimiento de los procesos clave en los sistemas de GRD en el ámbito de la comunidad.

De la tabla anterior se desprende que los habitantes del barrio perciben como esporádica y coyuntural la presencia gubernamental para atender los desastres por inundación; una evidencia en este sentido se ve en que los participantes del taller desconocían la existencia y las acciones de las instituciones responsables, y expresaron que los organismos de socorro solo hacen presencia en las emergencias consideradas importantes, como la de 2011. Se deduce que las instituciones responsables no tienen estrategias de respuestas eficientes y oportunas, su intervención en el riesgo es escasa y no ofrecen espacios comunitarios para capacitar a los habitantes del barrio en gestión del riesgo de desastres por inundaciones.

En consideración a la información recolectada se proponen estrategias, que se consoliden con la participación de la comunidad y el proceso de las reflexiones generadas por la dinámica del estudio. Estas, a su vez, brindan elementos para la formulación de la propuesta del Plan Municipal de Gestión del Riesgo de Villavicencio. Las estrategias de la propuesta del Plan se dividen en dos componentes: el de caracterización general de escenarios de riesgos, en donde se realiza una descripción general del municipio y se prioriza escenarios de riesgo, y uno programático, que comprende dos acciones, a saber: la exposición de los escenarios de riesgo de inundación y las medidas de mitigación. Para esto se siguió la metodología del Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres del Banco Mundial (Vargas, 2012).



Conclusiones

La responsabilidad de la Gestión del Riesgo de Desastres recae en el Estado y, de conformidad con Ley 1523 de 2012, la Nación, el departamento y el municipio con entidades territoriales, en su orden, deben responder según la jerarquía y el principio de complementariedad.

En el ámbito municipal, la principal responsable es la Oficina de Gestión del Riesgo de Villavicencio, la cual convoca periódicamente al Consejo Municipal de Gestión del Riesgo de Desastres. La ciudad no tiene el Plan Municipal de Gestión del Riesgo y la Estrategia de Gestión del Riesgo para ajustarse al Plan Nacional de Desastres. Igual situación presenta el departamento del Meta, por tanto, es difícil para el municipio visualizar los procedimientos necesarios en esta materia.

La Oficina contribuye al Sistema Integrado de Información con datos relacionados a los desastres; por el contrario, el retorno de información a la comunidad es escaso, posiblemente porque se carecen de estudios actualizados en la ciudad y los que existen se limitan a mostrar los puntos del riesgo y los censos de familias afectadas en temporadas de invierno, y no prospectan la probabilidad del riesgo, los impactos esperados, las zonas de evacuación y las vías de acceso. El limitado entendimiento de los tipos de desastres que debilitan la estructura urbana y ponen en peligro las vidas impide deducir si las obras que se están realizando para contrarrestar

las inundaciones son eficientes y eficaces, lo que se aprecia en el informe de gestión del periodo 2012-2014, que solo muestra una serie de proyectos, no identifica el porcentaje de cumplimiento ni señala la estructura institucional, su efectividad y los mecanismos de coordinación. Sin embargo, se resalta el esfuerzo del Consejo Municipal de Gestión del Riesgo, al iniciar labores, en seguir los lineamientos del SGNRD para conocer y prevenir el riesgo de inundaciones. Paulatinamente, se ha limitado a realizar acciones de contingencia para enfrentar las emergencias del momento.

Los decretos referentes a la situación de calamidad pública (el último fue expedido por la Alcaldía en el 2014), según la Ley 1523 de 2012, y los planes de acción específicos, elaborados y coordinados por el Consejo Municipal de Gestión del Riesgo, son las normas más utilizadas del marco normativo. Es claro que las acciones del Consejo tienden mayoritariamente a reaccionar frente a los desastres y en menor medida a prevenirlos.

Las relaciones entre los organismos son arreglos institucionales en respuesta a la Ley 1523 de 2012 y las disposiciones que asignan funciones a grupos como a la Defensa Civil, en el Decreto 4910 de 2007, y la Ley de Bomberos 1575 de 2012. La normatividad concede a la Oficina de Gestión del Riesgo la administración y planeación del riesgo, y la ejecución de respuestas a los desastres a la Cruz Roja, la Defensa Civil y los bomberos. La organización es una estructura vertical, en donde la Oficina se encuentra en un nivel jerárquico inferior al Consejo Municipal de la Gestión del Riesgo y, a su vez este le responde a la Alcaldía de Villavicencio. La comunidad no tiene asiento en el Consejo Municipal de la Gestión del Riesgo, a pesar que la ley así lo exige.

La poca compenetración con la comunidad en la atención de emergencias ocasionadas por desastres genera en los habitantes la apropiación de valores sociales como solidaridad, amistad y trabajo en equipo, lo que sirve como paliativo para la ausencia de gestión que en este campo debe cumplir el municipio.

En el estudio de caso en el barrio Kirpas, su población, que vive en zonas inundables, es vulnerable, con pocos bienes materiales y bajo nivel de infraestructura, y ante daños por inundación, asumen una pérdida económica relativamente baja, lo que les facilita trasladarse a otro sitio, si bien el sentimiento por el territorio es fuerte y son conscientes de que el área donde están viviendo es su lugar de vida, por ello reclaman una infraestructura técnica adecuada que minimice la fragilidad a la que se exponen debido a las amenazas de desastres por inundaciones.

De esa manera, la comunidad demuestra su identidad al enfrentar su propia necesidad, por medio de los líderes naturales del barrio, y recurre a su ingenio, fuerza y solidaridad entre vecinos, en donde la Junta de Acción Comunal cumple un papel complementario al liderazgo que ejercen, principalmente, las mujeres que viven en la comunidad. La población no está vinculada con las acciones del Gobierno local, principalmente por falta de comunicación e intervención de las autoridades para prevenir y minimizar el impacto de las inundaciones.

Se aprecia una gran brecha en la relación entre Gobierno local y comunidad, que no hace posible la integración de los actores locales en la gestión de desastres por inundaciones; esto se debe tener en cuenta en las etapas de prevención, durante el evento y, posteriormente, en la etapa de reubicación o construcción de obras de infraestructura, para prevenir posteriores fenómenos. Como lo ilustran los líderes comunitarios, existen grandes restricciones de vías de salida en casos de emergencia, tampoco existen puntos de encuentro y lugares para enfrentar el riesgo y los habitantes desconocen qué entidades gubernamentales son las responsables de atender el desastre.

El costo del evento por inundaciones se refleja tanto en la pérdida de bienes y enseres del hogar, que se deterioran y deben ser recuperados o reparados, como en la salud, debido al incremento de enfermedades virales e incapacidades laborales, dado

que la mayoría de los habitantes son trabajadores y deben ausentarse del lugar de trabajo para enfrentar la amenaza que crea la ola invernal.

La responsabilidad del municipio frente a la prevención y atención de desastres se debe fundamentar en la articulación de acciones institucionales que permitan el manejo integral de las zonas localizadas en alto riesgo, esto con el objeto de alcanzar niveles de respuesta eficientes. La interacción con la comunidad, por medio de la investigación, educación e información, permite generar una cultura de prevención en torno a la gestión local del riesgo, así como adelantar procesos de reubicación de viviendas, mejoramiento y protección del entorno en zonas de riesgo, acciones que deben enmarcarse dentro del Plan de Desarrollo, el Plan de Ordenamiento Territorial y las herramientas de planeación de la gestión del riesgo de desastres.

